

INTELECTUALES Y ESTUDIANTES COMUNISTAS ANTE LA POLÍTICA DEL PCE (1956-64)

María José Valverde Márquez*

Desde la renovación que supondría la política de reconciliación nacional, inaugurada por el PCE en 1956, sería destacado el número de intelectuales y estudiantes que se uniría a las filas comunistas.

No obstante, no pasaría mucho tiempo hasta que un determinado sector de estos intelectuales y estudiantes comunistas manifestase sus diferencias con el análisis que realizaba el PCE sobre los cambios políticos, económicos y sociales que experimentaba España en estos años, así como con su estrategia.

La expresión pública de dichas diferencias se produciría con motivo de la crisis que se iniciaría en el Comité Ejecutivo con dos de sus representantes, Fernando Claudín y *Federico Sánchez* (Jorge Semprún)¹, ambos pertenecientes a lo que podríamos llamar la “intelectualidad” del Partido.

Sobre este debate vamos a centrar nuestro trabajo. Analizaremos en profundidad los planteamientos del PCE —a través de sus publicaciones, actas de reuniones, correspondencia, etc.—, desvelando la cuestionabilidad de determinados elementos de dicha política.

1. LA “DUDA METÓDICA” DE JAVIER PRADERA

Desde 1956 el PCE había comenzado a enta-

blar contactos con grupos y partidos de la oposición debido en gran parte a la imagen renovada que presentaba con la política de reconciliación nacional, que significaba un giro estratégico que dejaba atrás la herida abierta por la guerra civil, aislando al sector más extremista del franquismo, e imponiendo la divisoria entre dictadura y democracia.

Javier Pradera había sido el encargado para organizar un gran número de estos encuentros en el país, convirtiéndose en el mejor colaborador de *Federico Sánchez* en el período en que éste dirigía la actividad clandestina en el interior².

Pradera contactaría, en nombre el Partido, con Giménez Fernández y José María Gil Robles, presentaría a *Federico Sánchez* a Julio Cerón, del FLP; a Francisco Bustelo y a Vicente Girbau, de la ASU; a Barros de Lis y Jaime Cortezo, de la IDC, así como organizaría la entrevista que se llevaría a cabo en 1956 en una cafetería en la calle Goya de Madrid entre Dionisio Ridruejo y *Federico Sánchez*³.

Algunos meses después de celebrarse el VI Congreso, en el mes de mayo de 1960, Javier Pradera haría llegar al Comité Ejecutivo una polémica carta en la que se trataban diversos aspectos de la política del Partido y de la situación en que se encontraba el país⁴.

* Departamento de Historia Moderna y Contemporánea. Universidad de Málaga. E-mail: valfont@arrakis.es.

¹ A lo largo de este trabajo utilizaremos el seudónimo de *Federico Sánchez* para referirnos a Jorge Semprún, debido a la importancia que llegó a tener en estos años esta falsa identidad.

² Semprún, J., *Federico Sánchez se despide de ustedes*. Barcelona, Tusquets, 1993, 105.

³ Id., *Autobiografía de Federico Sánchez*. Barcelona, Planeta, 1977, 296.

⁴ Fernando Claudín hace referencia tanto a esta carta como a la respuesta de *Federico Sánchez* y la nueva carta de Javier Pradera afirmando que las referencias y citas son tomadas de las copias que obran en su archivo personal (en *Santiago Carrillo. Crónica de un secretario general*. Barcelona, Planeta, 1983, pp.145-147).

Pradera, de forma individual, apuntaba algunas opiniones críticas, que advertía estaban muy difundidas entre los círculos intelectuales, especialmente en lo referente a la Huelga Nacional Pacífica y al papel de la ideología.

Comenzaba adelantando que en algunas partes de su carta se planteaba la existencia de posibilidades negativas, que justificaba del siguiente modo: “[...] como en el momento de la acción hay que “pensar en el deseo”, a la hora de la crítica puede ser también efectivo “pensar en el temor”. Ambas actitudes han de descansar en un análisis de la realidad, pero la dialéctica misma de la situación actual hace que se configuren posibilidades (concretas) diferentes y aún opuestas”⁵.

Cuestionaba la tesis oficial según la cual se producía una contradicción entre el capital monopolista y las otras capas burguesas, que constituiría un obstáculo determinante a la unidad política de toda la burguesía, y a la probabilidad de que ésta fuera el elemento decisivo al precipitarse la crisis del franquismo.

Para rebatir dicho planteamiento Pradera apuntaba una serie de factores de la realidad española que no eran tenidos en cuenta por el Partido: en primer lugar, consideraba que el proceso de centralización y concentración del capital llevado a cabo por el capitalismo monopolista en su beneficio no determinaba necesariamente un enfrentamiento con las demás capas de la burguesía; segundo, sostenía que el desarrollo del capitalismo en el campo “por el camino prusiano” dificultaba la diferenciación que existía en la práctica entre terratenientes absentistas y aquellos que explotaban directamente y de manera racional la tierra, siendo muchos los lazos que les unían; tercero, afirmaba que la estructura monopolista y feudal provocaba que, a corto término, “las aspiraciones de muchos sectores puedan estar en desacuerdo con sus necesidades”⁶; y por último, calificaba de *ilusoria* la afirmación referente a la pretensión de la burguesía a la

hegemonía política en la revolución democrática: “[...] la burguesía ni siquiera pretende esa hegemonía. Se considera derrotada antes de dar la batalla, y permanece a la espera dentro de la incómoda seguridad de la dictadura”⁷.

Frente a la posición del Partido, Pradera consideraba que la burguesía no monopolista vacilaba a la hora de una alianza con el proletariado y el campesinado sobre la base de un programa democrático que permaneciese dentro del ámbito del sistema capitalista.

Criticaba la posición “triumfalista” adoptada por el Partido con ocasión de la Huelga Nacional, apuntando la existencia de otras alternativas que podían ser tenidas en cuenta.

En el tercer apartado de “sus notas” especulaba con los cambios que se podían producir en España atendiendo a la correlación de fuerzas políticas existentes, planteando como posible la salida monárquica que contaría con el apoyo, al menos de forma momentánea, de la burguesía y de sectores de la pequeña burguesía.

Como era de esperar, estas argumentaciones no caerían nada bien en el Comité Ejecutivo que propondría a Santiago Carrillo, recién nombrado secretario general, para responder a la misiva de Pradera, pero éste a su vez encargaría dicha labor a *Federico Sánchez* alegando que era él el responsable del trabajo entre los intelectuales.

De esta forma, *Federico Sánchez* tendría que rebatir algunos planteamientos con los que años después se posicionaría. Además la respuesta de *Federico Sánchez* se haría difícil debido a la relación de amistad que unía a ambos desde 1955⁸ cuando un amigo común, Julio Diamante, les presentara⁹.

No obstante, esta amistad no impediría a *Federico Sánchez* escribir una dura y extensa respuesta, un total de doce páginas, en las que se recogerían las conclusiones esenciales de la Dirección sobre “las dudas” de Pradera.

⁵ A(rchivo) H(istórico) del P(artido) C(omunista) de E(spaña), Intelectuales- Movimiento Estudiantil, Sig: Jacq. 106. “Reflexiones sobre la situación económico-social de España. Informe realizado por Javier Pradera, recibido en mayo de 1960”.

⁶ Ibid. El subrayado pertenece al original.

⁷ Ibid.

⁸ Años después, Jorge Semprún, que en aquel primer encuentro era *Larrea*, dedicaría a Javier Pradera y a Domingo González Lucas, su famosa *Autobiografía de Federico Sánchez*.

⁹ Semprún, J., *Federico Sánchez se despide...*, op. cit., 105.

Federico Sánchez calificaba de “abstracto, poco dialéctico (por no decir francamente metafísico)” la tesis de Pradera, que achacaba, entre otros factores, a su formación teórica, que era calificada de “excesivamente libresca”¹⁰.

Consideraba que el origen de esta posición divergente con el Partido estaba en la falta de confianza en las posibilidades reales de la salida preconizada por el Partido, así como en la fuerza de las masas, y en primer lugar de la clase obrera, para imponer esa salida: “Sobre esa base subjetivista de tu falta de confianza [...] levantas tú, un edificio abstracto de justificaciones teóricas, de sustentación ideológica, con un marcado carácter a posteriori”¹¹.

Para justificar lo abstracto y poco dialéctico de los argumentos de Pradera, *Federico Sánchez* ponía como ejemplo la afirmación de éste referente a que la burguesía española no había tenido, ni tenía una ideología democrática y revolucionaria, excepto en el corto período de la República

De igual forma, señalaba otros dos aspectos en los que, según *Federico Sánchez*, se ponía de manifiesto lo abstracto de sus planteamientos. Por un lado, sostenía que todos los análisis que realizaba sobre el capitalismo monopolistas, sobre la burguesía nacional, etc., obviaban el hecho esencial de la presencia del franquismo: “[...] sin una clara comprensión del papel que desempeña ese poder estatal fascista, y de los rasgos originales, históricamente inéditos, en que se produce su descomposición, es imposible aprehender la esencia de los fenómenos sociales y políticos de nuestro país”¹².

Por otro lado, criticaba la actitud de Pradera de desligar la situación española del contexto internacional caracterizado por la superioridad del campo del socialismo sobre el imperialista.

Después de exponer estos apuntes preliminares, pasaba a analizar lo que consideraba eran “las cuestiones de fondo”¹³.

Federico Sánchez negaba lo apuntado por Pradera referente a las “contradicciones objetivas” que se daban en la sociedad española en referencia a la “neutralidad o colaboración” de la burguesía no monopolista en la lucha contra la dictadura y exponía la posición del Partido al afirmar que la contradicción que se presentaba reflejaba un enfrentamiento entre los intereses de la burguesía no monopolista, junto con el pueblo en su conjunto, frente a la oligarquía.

Una de las cuestiones planteadas por Pradera que más interesaría al Comité Central sería la parte en que afirmaba que en España los elementos ideológicos parecían gozar de bastante independencia al influir cuestiones como la ideología religiosa, el recuerdo de la guerra civil o la propaganda anticomunista. En respuesta a ello, *Federico Sánchez* hacía referencia a los éxitos obtenidos a ese respecto con la política de reconciliación nacional.

Asimismo, el dirigente del Comité Ejecutivo dedicaría un apartado a rebatir las tesis expuestas por Pradera sobre la burguesía no monopolista, su función y la conciencia que tenía de su papel. Reconocía que podían existir burgueses que buscasen una salida individual en una situación de crisis pero consideraba que esto no era un factor determinante y además no excluía las “acciones de clase conjunta”¹⁴ en demanda de sus intereses, demandas éstas que no podrían reivindicar bajo el régimen franquista.

En cuanto a los planteamientos defendidos por Pradera sobre la posibilidad de una restauración monárquica, *Federico Sánchez* respondería con contundencia: “La posibilidad monárquica, no se trata sólo de verla, se trata de luchar por que no se realice”¹⁵. Recordaba a Pradera que la mejor manera de preparar a las masas para el caso en que se diese esa alternativa consistía en hacerles entender que su lucha y sus acción eran determinantes: “[...] en no desmovilizarse ante los bulos y los rumores, en acentuar y fortalecer su organización y su política independiente”¹⁶.

¹⁰ AHPCE, Intelectuales-Movimiento estudiantil, Sig: Jacq. 107. “Carta de *Federico Sánchez* a Querido X (Javier Pradera), con el contenido de las discusiones habidas en el seno del Comité Ejecutivo del PCE, fechada en junio de 1960”.

¹¹ Ibid. El subrayado pertenece al original.

¹² Ibid.

¹³ Ibid.

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Ibid. El subrayado pertenece al original.

¹⁶ Ibid.

Sobre este particular hacía una llamada de atención a lo fundamental del fortalecimiento del Partido en relación a la preparación organizativa y política: “[...] se hace no solo necesario sino posible el desarrollo de la organización del Partido, su ampliación a decenas de miles de miembros, con verdaderos comités en todos los escalones capaces de iniciativa política propia [...]”¹⁷.

Federico Sánchez concluía su carta solicitando de Pradera una autocrítica sobre el fondo de los planteamientos expuestos por él, y que resumía de este modo: “Ese fondo reside en que [...] abandonemos la lucha por la Dirección de la conciliación antifranquista, que nos acuartelemos en posiciones abstractas, secundarias, en espera de que llegue nuestra hora y que entre tanto dejemos que las fuerzas de la burguesía monopolista resuelvan el problema del régimen a su mejor conveniencia [...]”¹⁸.

Asimismo le aconsejaba a Pradera que hiciese una reflexión sobre los motivos y las consecuencias de su actitud, ofreciendo la ayuda del Partido en lo que necesitase, y le instaba a una reunión para tratar las cuestiones planteadas.

Al poco tiempo del envío de esta carta de *Federico Sánchez*, llegaría al Partido Comunista una nueva carta de Pradera en la que se haría un pormenorizado análisis de las acusaciones de su compañero de fatigas. En ella afirmaba que la misiva de *Federico Sánchez* le había dejado estupefacto y que se limitaría a puntualizar algunas tergiversaciones que se habían hecho de sus planteamientos.

Advertía a *Federico Sánchez* que había escogido una mala vía para convencer: “Creí que una cosa era el diálogo con el amigo y otra la polémica con el enemigo; que una cosa era la controversia y otra la impertinencia”¹⁹.

Las alusiones que haría Pradera a la condición de amigo de *Federico Sánchez* serían reiteradas, dejando constancia de como le había afectado recibir esta carta: “No me gusta este tono para discutir con los amigos. Como tú lo eres con doble título, como ‘amigo’, y como amigo personal (al que debo mucho

en todos los terrenos) todavía un disgusto más. Como en las peleas de chavales, te diré que ‘yo no empecé’. Si ‘he seguido’, es porque si las cosas no se sacan a la superficie, terminan pudriéndose y pudriéndote”²⁰.

Con independencia de su contenido, las cartas de Pradera enviadas a la Dirección del Partido tendrían, a posteriori, importantes repercusiones ya que el autor de las mismas serviría de “chivo expiatorio” para la crisis que surgiría en la organización de intelectuales de Madrid y Barcelona tiempo después.

En realidad Pradera no había hecho más que algunas apreciaciones que se planteaban en los círculos de intelectuales comunistas, señalando ciertos elementos de debilidad de la estrategia del Partido referentes a la Huelga Nacional Pacífica, así como rechazando la visión catastrofista de la situación española que pasaba, entre otras cuestiones, por negar la posibilidad de una salida monárquica y daba a la burguesía un sobrevalorado protagonismo en la caída del Régimen.

En última instancia, con esta polémica lo que quedaba patente era que un grupo de comunistas del interior, compuesto por intelectuales y estudiantes, comenzaba a observar cómo la situación española estaba cambiando, alejándose cada vez más de los problemas que se habían planteado durante la II República.

2. FEDERICO SÁNCHEZ ES RELEGADO DEL TRABAJO CLANDESTINO Y LOS PROBLEMAS CON LA ORGANIZACIÓN DE INTELLECTUALES DE MADRID

Como señalamos con anterioridad, las cartas de Javier Pradera a la Dirección comunista serían un antecedente de la crisis que se abriría en el Comité Ejecutivo en 1964, haciendo suyas Fernando Claudín y *Federico Sánchez* algunas de las tesis expuestas por aquél como la alusión a una serie de fenómenos que podían crear una base socioeconómica a la salida de determinadas fuerzas del capitalismo monopolista²¹.

¹⁷ Ibid. El subrayado pertenece al original.

¹⁸ Ibid.

¹⁹ AHPCE, Intelectuales-Movimiento estudiantil, Sig : Jacq. 221-222. “Carta de Javier Pradera dirigida a querido F. teorizando sobre la burguesía española”.

²⁰ Ibid.

²¹ Fernando Claudín, coincidiendo con *Federico Sánchez*, reconoció en la reunión del Comité Ejecutivo celebrada en marzo de 1964, que el Partido hubiese hecho bien en tener en cuenta los planteamientos de Pradera (AHPCE, Plenos del Comité Central. “Intervención en la 9ª sesión, tarde de 31 de marzo de 1964, en Reunión Plenaria del Comité Ejecutivo del Comité Central del PCE del 27 de marzo al 2 de abril de 1964, Praga”).

No obstante, las posiciones de “los dos efes”²² tendrían un calado mayor al plantear no sólo un nuevo análisis de la realidad española, sino también al poner en tela de juicio el funcionamiento interno del Partido, la cuestión del estalinismo y la política del Partido.

Uno de los orígenes de dichas diferencias en el Comité Ejecutivo, y que tendrá una íntima relación con la polémica con un sector de los intelectuales comunistas, se produciría en el otoño de 1962 al ser sustituido *Federico Sánchez* como responsable de la coordinación del trabajo clandestino en Madrid²³.

La seguridad sería el motivo alegado por la Dirección para retirarlo de su labor en el interior, tras la detención de Grimau y al haberse convertido en una figura “demasiado” conocida después de diez años. Dos años más tarde, en una reunión de algunos miembros del Comité Ejecutivo, celebrada a finales de enero en París, donde se comenzaría a polemizar abiertamente sobre las divergencias surgidas en la cúpula comunista, Santiago Carrillo expondría “otras” razones que le llevarían a la sustitución de *Federico Sánchez*, al que consideraba un hombre inteligente, de cualidades políticas, pero que desde el punto de vista del trabajo práctico de organización era “una verdadera calamidad”²⁴.

De igual forma, Jorge Semprún cuestionará años después la tesis de la seguridad, esgrimida en un primer momento por Santiago Carrillo, “insinuando” otros motivos: “[...] colocar fuera de juego a un miembro del Ejecutivo, Federico Sánchez, con el cual había comenzado desde la primavera anterior –con motivo de una discusión sobre la política agraria del PCE²⁵– un proceso de discusión y de distanciamiento político”²⁶.

Tal afirmación, que parece acertada, la justificaría en el hecho de haber enviado como sustituto a un hombre como José Sandoval, que había pasado todo el exilio en países del Este²⁷ y que, en palabras de Claudín, “cayó como un marciano en los medios intelectuales madrileños”²⁸.

En una reunión del Secretariado, celebrada el 14 de septiembre de 1962, se acordaría que *Federico Sánchez* y José Sandoval se desplazasen a Madrid, así como se decidiría enviar a un miembro del Secretariado que debería pasar un mes en la capital para dirigir el trabajo de los distintos responsables del interior²⁹.

En diciembre de 1962, Sandoval viajaría por primera vez a Madrid con *Federico Sánchez* para ser introducido en el comité de intelectuales, que se reforzaría en este período.

No obstante, después de esta presentación de Sandoval en Madrid comenzarían a salir a la luz discrepancias con los intelectuales, algunas de las cuales venían incubándose desde tiempo atrás. Ya Javier Pradera en su polémica carta enviada al Comité Ejecutivo, a mediados de 1960, sostenía que algunas de sus formulaciones estaban bastante extendidas en los círculos intelectuales.

Así, a lo largo de la década comenzarían a hacerse patentes algunas disensiones en la militancia intelectual comunista.

Entre los militantes y simpatizantes del Partido en estos momentos se citaban figuras de la talla de José Manuel Caballero Bonald, Daniel Suerio, Jesús López Pacheco, Antonio Ferres, Carmen Martín Gaité o Juan García Hortelano.

²² A lo largo de esta crisis, al referirse a Fernando Claudín y *Federico Sánchez*, los miembros de la cúpula comunista utilizaron la denominación de “los dos efes”.

²³ Como recuerda Juan García Hortelano, en el Partido Comunista de España *Federico Sánchez* era conocido por *El Pajarito* porque estaba siempre volando de un lugar para otro, pudiéndolo encontrar en los lugares más insospechados (en Pereda, R.M., *El gran momento de Juan García Hortelano*. Madrid, Anjana Ediciones, 1984, 53).

²⁴ AHPCE, Reunión del Ejecutivo del Comité Central del Partido Comunistas de España, resúmenes de las intervenciones. “Intervención de Santiago Carrillo, en el sesión del 11 de febrero de 1964”.

²⁵ En la reunión del Comité Ejecutivo, celebrada en marzo de 1962, Fernando Claudín y *Federico Sánchez* se opondrán a incorporar a la estrategia del Partido la consigna de “la tierra para quien la trabaja”.

²⁶ Semprún, J., *Autobiografía de Federico...*, op. cit., 246.

²⁷ *Ibid.*, 245-247. La hipótesis de Jorge Semprún es apoyada por Gregorio Morán en *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España. 1939-1985*. Barcelona, Planeta, 1986, 368.

²⁸ Claudín, F., *Santiago Carrillo. Crónica...*, op. cit., 153.

²⁹ AHPCE, “Acta del Secretariado, 14 de septiembre de 1962”.

En muchos casos la razón que les había llevado al Partido, o al menos aproximarse a él, había sido que éste representaba un medio para luchar contra el franquismo y no tanto debido a cuestiones programáticas como quedaría patente con el paso de los años.

Juan Marsé recuerda que un día decidió “apuntarse” al Partido “en solidaridad” con sus amigos y compañeros y por “luchar contra Franco”³⁰. Todos los amigos del escritor, entre los que se encontraba Antonio Pérez, los Lluansí, los contertulios de la Librería Española, Juan Goytisolo y Roberto Bodegas, eran comunistas o compañeros de viaje³¹.

Ramón Chao también alude a la amplia actividad desarrollada por el Partido Comunista en el sector intelectual: “[...] editoriales, premios literarios, exposiciones, publicaciones, fueron aglutinando alrededor del PC la mayoría de los intelectuales jóvenes, cuyo denominador común era el franquismo, y donde no cabía distinguir entre el militante, el simpatizante, el compañero de viaje, y el oportunista ávido de darse a conocer”³².

El encargado de dirigir el comité de intelectuales del PCE en Madrid, Ricardo Muñoz Suay recuerda que su tarea era la de ampliar la presencia del Partido entre los medios intelectuales, preferentemente literarios y cinematográficos³³.

En 1962, Muñoz Suay³⁴ decidió abandonar su labor al frente del comité de intelectuales, siendo sustituido por Armando López Salinas. Con estas palabras alude a su marcha del Partido: “En 1962, cansado pedí libertad para mí y dimití de mi cargo, de bastante responsabilidad. [...] Yo había iniciado mi alejamiento de la clandestinidad influido sobre todo por problemas no enteramente políticos, pero a medida que transcurría las semanas y ya inmerso

en esa espiral a la que nos conducen nuestras herejías bajo el martilleo incesante de los ortodoxos, pude ir liberándome de una serie de mitos y, sobre todo, me liberé de ese caparazón que treinta años de militancia y muchos de clandestinidad habían sepultado no sólo en mi carácter sino mi propia vida”³⁵.

De esta forma, se advertía cómo la incapacidad del Partido para llevar a cabo una renovación sería uno de los principales factores que contribuiría a la situación de distanciamiento no sólo de los intelectuales que serían activistas sino también a los simpatizantes.

Juan F. Marsal recoge unas palabras de José Agustín Goytisolo a partir de una grabación y preguntas efectuadas a éste por Francesc Mercadé donde refleja perfectamente este sentimiento: “Yo distinguí siempre entre lo que se llamaba el “convento” (PC) y lo que es ser marxista, sobre todo a partir de mi amistad con los marxistas italianos de la revista *Rinascita*, de Milán, en particular con Rosana Rosanda. Su marxismo era mucho más libre, más abierto y evolucionado. Pero el comunismo español de aquellos años se parecía al catolicismo más senil, a una parroquia de pueblo”³⁶.

Otro elemento viene a corroborar los cambios que se producen en cuanto a la intelectualidad.

En marzo de 1962 saldría a la luz el último número de la revista teórica del Partido, *Nuestras Ideas*, la cual había nacido con la intención de contribuir “a la difusión de las ideas marxistas”³⁷ en España.

Esta revista, editada en Bruselas, sacaba su primer número en junio de 1957, y representaría un indicio de la importancia que comenzaba a tener el Partido en los núcleos intelectuales y estudiantiles, encargándose su publicación a *Federico Sánchez*, quien escribiría artículos como “El método orteguiano de las generaciones y las leyes obje-

³⁰ Reportaje de Joan de Sagarra, “El París de Juan Marsé”. *El País Semanal*, 27 de agosto de 2000, 24.

³¹ *Ibid.*, 22.

³² Chao, R., “Los compañeros de viaje”. *El País*, 16 de enero de 1981, 9.

³³ Muñoz Suay, R., “Fragmentos de una clandestinidad permanente”. *Tiempos de historia*, julio-agosto de 1982, 69.

³⁴ Vid. el homenaje que rinde a la figura de Ricardo Muñoz Suay la revista de la filmoteca de Valencia donde se incluye un dossier fotográfico. “Ricardo Muñoz Suay”. *Archivos de la Filmoteca*, octubre de 1997, 6-48.

³⁵ Muñoz Suay, R., “Fragmentos de una clandestinidad permanente...”, *op. cit.*, 69. La negrilla pertenece al original.

³⁶ Marsal, J.F., *Pensar bajo el franquismo. Intelectuales y política en la generación de los años cincuenta*. Barcelona, Ediciones Península, 1979, 174.

³⁷ AHPCE, “Una nueva revista marxista”. *Mundo Obrero*, junio de 1957, 3.

³⁸ AFPI, Prensa, Sig: p. 2224. *Nuestras Ideas*, mayo-junio de 1957, 33-45.

tivas del desarrollo histórico”³⁸; “Filosofía y Revolución”³⁹; y “Marxismo y lucha ideológica”⁴⁰, entre otros.

En sus páginas además de escribir miembros del Comité Ejecutivo como Santiago Carrillo, *Juan Gómez* (Tomás García), Enrique Líster, Santiago Álvarez o Fernando Claudín, aparecerían otros importantes nombres de Partido como sería el caso de *Tomás Fuenfría* (Enrique Múgica), *Alberto Prats* (Jordi Solé Tura) o *Juan Berenguer* (Francesc Vicens)⁴¹.

Algún tiempo después de desaparecer *Nuestras Ideas*, en abril de 1963 tendría lugar una discusión en París con una parte de los intelectuales de comité de Madrid, donde se expondrían las diferencias que existían entre los intelectuales y el Partido en cuanto a aspectos esenciales de la línea política y la organización⁴². En estos momentos aflorarían cuestiones como el problema entre la supeditación del trabajo ideológico al trabajo político y las cuestiones referentes a la perspectiva de la situación en España.

Entre ellos no se encontraba Javier Pradera, pero José Ruibal sería el encargado, como señala Fernando Claudín, de llevar la voz cantante por la “fracción intelectual”, criticando los métodos caducos de trabajo empleados por el Partido⁴³.

En aquella ocasión, Pradera no se incluiría en la propuesta de la comisión de intelectuales pese a que el secretario general había acordado con anterioridad con Claudín que así fuese. La razón que le llevó a Carrillo a aquel “olvido” vino derivado del modo en que se desarrolló esta reunión.

Así, en la reunión del Comité Ejecutivo celebrada a finales de enero de 1964, Carrillo justificaba su actuación recordando lo acontecido en aquella ocasión: “La cabeza de todo aquello era J.P. R. era solo el mascarón. Así tuvimos una discusión muy abierta, donde R. dijo todas las barbaridades que se le ocurrieron, y que estaban en la cabeza de esos camaradas, aunque R. las expresara de manera burda, absurda”⁴⁴.

No obstante, pese a los problemas que surgirían con un sector de la militancia, los sucesivos informes sobre la situación del interior, enviados por José Sandoval a Santiago Carrillo durante el tiempo que desempeñaría su labor, se ceñirían a la línea argumental del Partido, afirmando en marzo de 1963: “[...] la falsa liberalización está resultando algo tan fantasmagórico como la sombra del padre de Hamlet. Hoy puede afirmarse sin hipérbole que no ha logrado equivocarse más que aquellos que esperaban como el santo advenimiento el pretexto cómodo para dejarse engañar”⁴⁵.

En una carta fechada a comienzos de junio de 1963 afirmaba que se estaban acumulando los elementos de la crisis política más grave de cuantas había afrontado el Régimen al encontrarse con una difícil situación económica, una adversa coyuntura internacional y la maduración de la conciencia política de los españoles, considerando éste último elemento como el más importante: “[...] el proceso de politización está en sus comienzos. Alcanza sólo a determinadas zonas —o al menos así parece en la superficie—; pero se

³⁹ Ibid., 24-38.

⁴⁰ Ibid., 9-18.

⁴¹ Vid., entre otros, los siguientes artículos: Claudín, F., “En torno a algunas cuestiones fundamentales del marxismo”. *Nuestras Ideas*, mayo-junio de 1957, 6-37; Fuenfría, T., “Los pasos de Pedro Laín Entralgo por el camino de España”. *Nuestras Ideas*, mayo-junio de 1957; Gómez, J., “El Instituto Nacional de Industria, manifestación típica de nuestro país del capitalismo monopolista de estado”. *Nuestras Ideas*, mayo de 1958, 14-51; Carrillo, S., “Sobre algunos problemas de la táctica de lucha contra el franquismo”. *Nuestras Ideas*, abril de 1961, 5-26; Prats, A., “La Pell de Brau de Salvador Espriu”. *Nuestras Ideas*, octubre de 1960, 87-94; Prats, A., “Los 25 años del PSU de Cataluña”. *Nuestras Ideas*, julio de 1961, 95-104. AFPI, Prensa, Sig: p. 2224.

⁴² En la reunión celebrada en Praga, en marzo de 1964, *Federico Sánchez* afirmaría que esta reunión de abril de 1963 sería la última vez que el Comité Ejecutivo examinaría a fondo los problemas con los intelectuales (AHPCE, Plenos del Comité Central. “Intervención de *Federico Sánchez*, en la 9ª sesión, tarde del 31 de marzo de 1964, en Reunión del Comité Ejecutivo del Comité Central del PCE en torno a las divergencias de Fernando Claudín y *Federico Sánchez*”).

⁴³ *Santiago Carrillo. Crónica...*, op. cit., 153-154.

⁴⁴ AHPCE, Resúmenes de las intervenciones, copias de los originales. “Intervención de Santiago Carrillo en la sesión del 11 de febrero de 1964, en la reunión del Comité Ejecutivo, enero-febrero de 1964”.

⁴⁵ AHPCE, Intelectuales-Movimiento estudiantil, Jacq. 165. “Carta de Costa (José Sandoval), fechada el 28 de marzo de 1963”.

extiende progresivamente a nuevos sectores y les pone en movimiento»⁴⁶.

Esta apreciación no exacta de la realidad española sería justificada ante la Dirección con motivo de las críticas al subjetivismo del Partido expuestas por Fernando Claudín y *Federico Sánchez* en la reunión celebrada en enero de 1964 en París.

En dicha reunión Sandoval reconocería que en sus informes a la Dirección acentuaba los rasgos más positivos de la situación, propiciando que ésta tuviera una visión unilateral⁴⁷. No obstante, la actividad que emprendería Sandoval tendría una corta historia, ya que sería detenido dos años más tarde⁴⁸.

3. “RESPUESTA A LAS PREOCUPACIONES DE ALGUNOS INTELLECTUALES”

Como ocurriría desde el comienzo de la crisis con Fernando Claudín y *Federico Sánchez*, los órganos de propaganda del Partido serían un medio desde el que la Dirección descalificaría las posiciones defendidas por éstos, y por extensión a los intelectuales que se posicionaban con ellos.

En el número cinco de *Realidad* se incluiría un artículo escrito por Santiago Carrillo que llevaría por título: “Respuesta a las preocupaciones de algunos intelectuales”. Con dicho artículo se hacía patente, pese a reconocerse explícitamente lo contrario, que las divergencias no eran únicamente las del Comité Ejecutivo sino que era una crisis de un

sector de la intelectualidad del Partido que había comenzado a manifestarse tiempo atrás, y que en estos momentos, en algunos casos, se posicionarían con las tesis de Fernando Claudín y *Federico Sánchez*.

Santiago Carrillo trataría de explicar el significado de las palabras pronunciadas ante una asamblea de militantes, celebrada el 19 de abril, en Stains, en referencia a “los dos efes”. En aquella ocasión, además de exponer la política del Partido, había polemizado con las desviaciones de derecha e izquierda, aunque sin hacer alusiones directas. Aconsejaba a todos los que quisieran hacer apología del neo-capitalismo lo hiciesen en *L'Express*⁴⁹, pero que no lo hiciesen en *Realidad*. De esta forma, desvelaba la identidad de los dos “liberalizantes” que habían escrito en el primer número de la citada revista comunista: *Federico Sánchez* y Fernando Claudín⁵⁰.

Carrillo aclaraba en *Realidad*, que con estas palabras no se refería a la intelectualidad comunista en general sino a algunos intelectuales y estudiantes, miembros del Partido, que atravesaban un momento difícil: “[...] tienen fiebre”⁵¹.

Así, las denuncias no irían únicamente dirigidas a los dos dirigentes que se mostraban contrarios a las opiniones mayoritarias, sino también a aquellos otros grupos de intelectuales y universitarios que, como señalamos, desde años atrás venían manifestando posiciones enfrentadas.

⁴⁶ AHPCE, Intelectuales-Movimiento estudiantil, Jacq. 182. “Carta de Costa (José Sandoval), fechada el 9 de junio de 1963”.

⁴⁷ AHPCE, Resúmenes de las intervenciones, copia de los originales. “Intervención de Costa (José Sandoval), en la sesión del día 4 de febrero, en la reunión del Comité Ejecutivo del PCE, enero-febrero de 1964”.

⁴⁸ El Partido publicaría a finales de 1964 un número especial de *Mundo Obrero* con motivo de la celebración del juicio contra José Sandoval y otros detenidos entre los que se encontrarían Luis Antonio Gil, Justo López y Jesús Martínez de Velasco (Vid. AHPCE. *Mundo Obrero*, nº extraordinario, diciembre 1964).

⁴⁹ Al mencionar *L'Express*, Carrillo estaba refiriéndose al artículo escrito por Juan Goytisolo en dicha publicación, donde planteaba ciertos análisis que coincidían con los defendidos por Fernando Claudín y *Federico Sánchez* al afirmar, entre otras cuestiones, que las huelgas acontecidas en abril y mayo de 1962 eran cualitativamente diferentes a las de años precedentes al desenvolverse en una fase de crecimiento económico. Vid. A(sociation pour la) C(onservation et la) R(eproduction) P(hotographique de la) P(resse). Goytisolo, J., “On en meurt plus à Madrid”. *L'Express*, 2 de abril de 1964.

⁵⁰ Los dos artículos, que no escaparían a una amplia polémica, serían “Observaciones a una discusión” de *Federico Sánchez* y “La revolución pictórica de nuestro tiempo” de Fernando Claudín. En el primero de ellos, se hacía una crítica al Partido Comunista Chino, a la vez que le servía de excusa para tratar de apuntar otras cuestiones en las que polemizaría con el PCE: el análisis “sintetizado” del XX Congreso del PCUS y sus repercusiones; el cambio de estrategia adoptado por el PCE coincidiendo con lo anterior; la defensa del PCI de los ataques del PC de China. El segundo artículo, aportaba algunas reflexiones sobre los problemas del arte, como parte de las discusiones ideológicas que se desarrollaban en el movimiento comunista, denunciando el retraso de la Unión Soviética en el campo de las artes plásticas (Vid. *Realidad*, septiembre-octubre de 1963. AHPCE, Publicaciones periódicas, Sig: 197-201).

⁵¹ AHPCE, Publicaciones periódicas, Sig: 197/201. Carrillo, S., “Respuesta a las preocupaciones de algunos intelectuales”. *Realidad*, noviembre-diciembre de 1964. La negrilla aparece en cursiva en el original.

Se aludía hasta la saciedad al origen “pequeño-burgués” de estos sectores, empleándolo como un escudo ante las críticas al Partido: “Para ciertos jóvenes de procedencia burguesa el paso a las posiciones revolucionarias del proletariado no es fácil [...] Durante ese proceso puede haber momentos en que un joven militante se sienta transportado, por sus dudas, fuera de los márgenes del Partido. En tal caso ¿debemos cerrarle la puerta con la expulsión, tras la que es muy difícil el retorno, o debemos dejársela entreabierta, para que vuelva cuando haya pensado más serenamente y la vida le haya ayudado a centrarse en nuestras ideas?”⁵².

En este contexto hacía una alusión indirecta a Javier Pradera convertido en el iniciador de la polémica⁵³: “Y si algún joven se ha equivocado, adhiriéndose a nuestras filas sin haberlo pensado bien, ¿por qué no facilitar su salida voluntaria? ¿Por qué no esforzarnos porque sea, cuando menos, un amigo?”⁵⁴.

Apuntaba dos cuestiones de fondo en estas divergencias con los intelectuales: el derrumbe inminente del Régimen y el contenido democrático de la lucha emprendida por el Partido. Sobre el primer elemento, afirmaba que la dictadura había entrado en una crisis que había producido un enfrentamiento entre las dos corrientes que querían dirigir este proceso: la corriente “liberalizante” inspirada por los grupos oligárquicos del llamado *neocapitalismo* y la corriente democrática que se asentaba en las fuerzas antimonopolistas.

En este contexto sostenía que una parte de la intelectualidad, en concreto lo que denominaba como “la intelectualidad burguesa”⁵⁵, dudaba, bien porque no tenía confianza en la capacidad del pueblo para imponer cambios, o bien, porque temía dichos cambios, siendo atraídos por los grupos oligárquicos al no encontrar otra salida que no fuese la de estos.

En cuanto al segundo de los elementos apuntados, Carrillo afirmaba que el hecho de ser pro-

fundamente democrático el contenido político y social de la lucha que llevaba a cabo el Partido había hecho que algunos intelectuales y estudiantes necesitados de libertad se acercasen a él, atraídos más por la eficaz combatividad del Partido frente a Franco que por la perspectiva socialista.

Según Carrillo ambos factores habían provocado una situación en la que “[...] ‘algunos’ intelectuales del Partido [...] dan ya por hecho que la oligarquía impondrá sus soluciones en esta etapa y [...] renuncian a una política independiente, propugnando **una reforma del Partido**”⁵⁶. Ante este hecho el secretario general hacía un llamamiento a la unidad para acelerar la liquidación del Régimen y para iniciar un periodo desarrollo democrático.

De este modo, Carrillo respondía públicamente a las dos principales figuras de esta crisis y a aquellos intelectuales que se habían posicionado con ellos.

4. EL APOYO A LOS DIVERGENTES

Como apuntamos con anterioridad, cuando surgieron las divergencias en la Dirección con Fernando Claudín y *Federico Sánchez*, ya se habían mostrado algunas opiniones discrepantes con las tesis oficiales entre grupos de intelectuales y estudiantes comunistas del interior que pertenecían a nuevas generaciones alejadas de aquel partido con una historia estalinista, y que habían llegado alentados por los cambios que se proclamaban desde Moscú. Los citados grupos tenían una actitud crítica con aquellos planteamientos que estaban apartados de la realidad en la que vivían.

Así, las posiciones defendidas por Fernando Claudín y *Federico Sánchez* servirían a muchos de ellos para canalizar una serie de dudas que acabarían desembocando en una alineación con las posiciones defendidas por los divergentes, sin que en ningún caso se pudiese considerar como un inten-

⁵² Carrillo, S., “Respuesta a las preocupaciones de algunos...”, op. cit., 6.

⁵³ Gregorio Morán sostiene que Javier Pradera preguntó a Santiago Carrillo, por intermediación de Manuel López, dirigente del Comité Central, si aquellas frases iban dirigidas a él, a lo que el secretario general respondió afirmativamente, llevando a Pradera a decidir su retirada. A ello Gregorio Morán añade que como regalo de despedida, Santiago Carrillo le envió las *Memorias* de Ignacio Hidalgo de Cisneros, las cuales incluían una maléfica dedicatoria: “A Javier Pradera, para que le sirvan de distracción en medio de sus altas reflexiones filosóficas” (en *Miseria y grandeza...*, op. cit., 402).

⁵⁴ Carrillo, S., “Respuesta a las preocupaciones de algunos...”, op. cit., 6.

⁵⁵ *Ibid.*, 9.

⁵⁶ *Ibid.*, 12. La negrilla aparece en cursiva en el original.

to de crear un partido de nuevo cuño, únicamente se trataba de una línea crítica con el funcionamiento del Partido y los métodos autoritarios empleados por éste, del mismo modo que no estaban de acuerdo con el análisis de la situación española.

Uno de los que apoyaría en el PSUC las argumentaciones de “los dos efes”, Jordi Solé Turá, recuerda que la casa de Fernando Claudín se convertiría en un lugar de encuentro de comunistas como Santiago Roldán, Jordi Borja, Faustino Lastra, Ignacio Romero de Solís, Francesc Vicens o Jordi Sales⁵⁷.

Pero como afirmamos, la figura principal sobre la que recaería el mayor número de críticas sería Javier Pradera al ser acusado en las sucesivas reuniones del Comité Ejecutivo de iniciador de las discrepancias. A finales de 1964, una comisión del Partido, encabezada por el encargado de dirigir la organización de intelectuales, Armando López Salinas, mantendría una larga y acalorada conversación con Pradera en la que se le criticaría por impulsar una labor fraccional en la Universidad, hecho este que negaría⁵⁸.

Por las mismas fechas en que se celebraba la entrevista con Pradera, el Comité Ejecutivo elaboraría un comunicado en el que denunciaba la existencia de un reducido grupo de miembros del Partido que había difundido el discurso de Fernando Claudín en un intento de llevar a cabo una labor de fracción y de desinformación sobre la realidad de los hechos⁵⁹.

Entre los comunistas que sí se citaban se encontraban Faustino Lastra, los hermanos de Claudín y su cuñado, Antonio Pérez⁶⁰, que desarrollaría hasta estas mismas fechas una intensa labor en la editorial Ruedo Ibérico⁶¹. También debemos citar a Eduardo Haro Tecglen y Eduardo García Rico, así como a casi toda la organización universitaria de Madrid, orientada por Ignacio Romero de Solís y Santiago Roldán, que sería posteriormente reorganizada bajo la dirección de Jaime Ballesteros, y la presencia, entre otros, de Pilar Brabo que con el tiempo llegaría a tener una gran importancia dentro del Partido⁶².

Sería dicha organización universitaria de Madrid la que manifestaría públicamente su acuerdo con las tesis expuestas por “los dos efes” en las páginas de su órgano oficial, *Argumentos*.

En su editorial exponía una serie de puntos sobre la línea política a seguir. En ella se mostraba su desacuerdo con los planteamientos de la Dirección: primero, se afirmaba que la economía española no se encontraba en una situación catastrófica para el capital monopolista, ni el proletariado estaba organizado para alcanzar su papel hegemónico, a lo que se añadía que “la revolución no está a la vuelta de la esquina y hay todavía un gran trabajo de organización y una serie de reivindicaciones a desarrollar dentro de un estado donde el capital monopolista conservará el control del poder político”⁶³; segundo, negaba que la única alternativa posible al capital monopolista fuese el socialismo; tercero,

⁵⁷ Solé Tura, J., *Una historia optimista*. Madrid, Aguilar, 1999, 208.

⁵⁸ AHPCE, Intelectuales. Movimiento estudiantil, Sig : Jacq. 118. “Carta de Joaquín, resumiendo la entrevista con Pradera, fechada en diciembre de 1964”.

⁵⁹ AHPCE, Divergencias Semprún-Claudín, Informes, Caja 110. “Comunicado interno dirigido por el Comité Ejecutivo a los comités y organizaciones del Partido, fechado el 5 de diciembre de 1964”.

⁶⁰ Entre otras acusaciones hechas a aquellos que apoyarán las posiciones de los divergentes citamos la de Wenceslao Roces a Faustino Lastra, del que dice es *fundamental agente de los FF* en México y advierte de la sospecha, según le han contado, de que ayuda financieramente en estas divergencias (AHPCE, Divergencias Semprún-Claudín, Caja 110, Opiniones de miembros de la dirección. “Carta de Wenceslao Roces al Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España, fechada el 23 de julio de 1965”).

⁶¹ Vid. Forment, A., *José Martínez: la epopeya de Ruedo Ibérico*. Barcelona, Anagrama, 2000.

⁶² José Álvarez Cobela apoya la hipótesis de Gregorio Morán (en *Miseria y grandeza...*, op. cit., 402) según la cual en la Universidad de Madrid la controversia iniciada por Fernando Claudín y *Federico Sánchez*, que será apoyada por Ignacio Romero de Solís, provoca que prácticamente desaparezca la sección universitaria del PCE que era el Partido más influyente en la FUDE, y cuya reorganización la dirigirá Jaime Ballesteros después de su salida de la cárcel a partir de un reducido núcleo compuesto por Jesús Munárriz, Lourdes Ortiz, Rafael Sarró, y una mujer sin identificar, ya en el verano de 1964 (en “La F.U.D.E. 1961-1965”, en *II Encuentro de Investigadores del Franquismo. Tomo II*. Alicante, Institut de Cultura “Juan Gil Albert”-FEIS, 1995, 15-20).

⁶³ AHPCE, Publicaciones periódicas, Sig: 242/3. “Editorial”. *Argumentos*, órgano de los estudiantes marxistas leninistas de la Universidad de Madrid, aparece sin fecha de publicación.

“[...] el carácter pacífico o armado de la lucha final ni es un problema ni está a la orden del día”⁶⁴; cuarto, se presentaban como absolutamente necesarias en un partido obrero la democracia interna y la discusión, afirmando que “las tensiones internas que se produzcan [...] son siempre más positivos [...] al monolitismo estalinista”⁶⁵.

De igual forma que ocurriera entre los universitarios comunistas de Madrid, entre los de Barcelona también se manifestaría un apoyo a las posiciones renovadoras. El Comité del PSU de la Universidad de Barcelona presentaría a comienzos de 1965 un informe provisional sobre la Declaración del PCE de Junio de 1964⁶⁶ en que se afirmaba que una declaración de esta naturaleza, realizada para emprender una labor de discusión de las organizaciones del Partido, resultaba insuficiente ya que debería ir acompañada de documentos internos con análisis más completos y detallados que diesen una visión más amplia y objetiva de la situación española: “[...] la Declaración se basa sobre un análisis insuficiente de la realidad económica y social española, análisis que tiende a subestimar los fenómenos de desarrollo y las posibilidades que tiene el capital monopolista de mantener las riendas del poder bajo otras formas políticas”⁶⁷.

Según el informe, el análisis que hacía la Declaración, concretamente sobre la situación económica, incurría en algunas conclusiones muy discutibles dejando de lado los factores de desarrollo económico para subrayar la idea del mantenimiento de problemas básicos de atraso que demandaban como única salida la revolución democrática.

Sobre el campo se advertía que si el problema del latifundio continuaba siendo el fundamental, no debía obviarse el proceso de mecanización que en los últimos años se había desarrollado y la puesta en cultivo de nuevos terrenos dedicados funda-

mentalmente a cultivos industriales. Se afirmaba que en la Declaración de Junio ni siquiera se mencionaba la situación de la industria pese a ser un factor substancial para entender el fenómeno de desarrollo.

Al analizar la correlación de fuerzas sociales en lucha, mostraba su discrepancia con el Partido al afirmar que: “[...] no pueden atribuirse exclusivamente a la lucha de las masas los cambios positivos que se están produciendo en España, sino que hay que tener también en cuenta las propias exigencias internas del desarrollo capitalista español y sus estrechas relaciones con la coyuntura internacional”⁶⁸.

En el informe se consideraba que las acciones de masas, en las condiciones españolas, no tenían la suficiente fuerza como para dar forma a las transformaciones que se llevarían a cabo. Por el contrario, se consideraba que la oligarquía, que tenía en sus manos todos los resortes del poder, podía orientar los cambios a que se veía obligada por la lucha de masas, llegando incluso a consolidar de forma duradera su poder político.

Así, de acuerdo a las tesis expuestas por Fernando Claudín y Federico Sánchez, se consideraba que en la Declaración del PCE se subestimaban los fenómenos de renovación que se presentaban en España, significando esta actitud un serio peligro “porque puede conducir a una elaboración insuficiente del significado político que están llamados a desempeñar estos fenómenos, probablemente, en un futuro próximo”⁶⁹.

Según el informe, la afirmación expuesta en la Declaración de Junio referente a la carencia de poder e incapacidad del Régimen para maniobrar incurría en la disyuntiva de una prolongación de la dictadura o la revolución democrática, subestimando la posibilidad de una salida de los “liberalizantes”, y el modo en que estos se presentaban.

⁶⁴ Ibid.

⁶⁵ Ibid.

⁶⁶ La Declaración de Junio, que había sido elaborada a partir de un artículo de Santiago Carrillo aparecido en *Nuestra Bandera*, “¿Liberación o democracia?”, suponía un ataque directo a Federico Sánchez y Fernando Claudín, con alusiones a los denominados “pro-chinos” (Vid. AHPCE, Documentos, Carpeta 45. “Declaración del Partido Comunista de España, firmada por el Comité Ejecutivo del PCE y fechada en junio de 1964. Publicada en el suplemento de *Mundo Obrero*, 1ª quincena de julio”).

⁶⁷ AHPCE, Divergencias Semprún-Claudín, Caja 110, Informes. “Sobre la declaración del C.C. del P.C.E. de Junio de 1964. Informe provisional (Del Comité del PSU de la Universidad de Barcelona), fechado en enero de 1965”.

⁶⁸ Ibid.

⁶⁹ Ibid.

Para este informe, de igual forma que planteaban los discrepantes del PCE, la Declaración daba una desacertada posición preponderante a los obreros sobre otros sectores sociales, así como se consideraba que se exageraba la importancia dada a las acciones de masas que se presentaban con una desmedida carga política. Frente a ello, el informe se decantaba por la siguiente alternativa: “Creemos [...] que la propaganda del P. debe actuar como caja de resonancia de las acciones populares con objeto de elevar la combatividad de las masas. En cambio, no deben supervalorarse en el momento de efectuar un análisis político de la situación, para evitar que las conclusiones resulten falseadas”⁷⁰.

Se hacía referencia directa a las posiciones políticas de Fernando Claudín y *Federico Sánchez* sobre las que decidiría no pronunciarse hasta conocer la publicación del informe de marzo expuesto por Claudín, que estaba próxima a aparecer en *Nuestra Bandera*⁷¹.

En cuanto a las denuncias de fraccionalismo que recaerían sobre éstos, el informe admitía la inaceptabilidad de la misma en un Partido Comunista, sin embargo consideraba que Fernando Claudín y *Federico Sánchez*: “[...] no pueden considerarse fraccionalistas en el pleno sentido de la palabra, no obstante, algunas de ellas, tales como los escapes de la discusión en la dirección del P. sin esperar al fallo del CC, implican un serio e inmediato peligro de fraccionalismo y de desprestigio para el P”⁷².

El Comité del PSU de la Universidad de Barcelona no aceptaba algunos argumentos esgrimidos por el Partido donde se desaprobaba la actitud de los divergentes, tales como los expuestos en relación al artículo de Juan Goytisolo publicado en *L'Express*, según los cuales Fernando Claudín había propuesto incluso una serie de correcciones al mismo, parte de las cuales fueron incorporadas por él al texto definitivo⁷³.

Pese a aceptar que, se habían desenvuelto los acontecimientos del modo descrito por el Partido: “[...] el responsable de la redacción definitiva del artículo fue Juan Goytisolo, el cual podía seleccionar a su antojo las correcciones que FC la había propuesto. De cara al público lector, aquel artículo no comprometería, pues, a ningún miembro del P. y menos al P. mismo”⁷⁴.

Para el Comité del PSU de la Universidad de Barcelona se estaba dando excesiva importancia a las divergencias surgidas en el PCE, llegando a posponer tareas concretas de lucha que en estos momentos pasaban por impulsar y fortalecer la organización del Partido.

5. INTELLECTUALES, ESTUDIANTES Y REVISIONISTAS

De este modo, los planteamientos de la realidad española defendidos por el Partido Comunista de España, que pasaban por pronosticar una “explosiva” situación económica y social, tendrían efectos negativos en una parte de la militancia formada por nuevas generaciones que presentaban una conciencia crítica alejada de la formación estaliniana caracterizada por un rígido monolitismo cuyo centro de gravitación estaría en la figura del secretario general. Tal sería el caso de Javier Pradera, que en 1960 expondría al Partido su parecer sobre “otra” realidad española, que sufría importantes transformaciones, y se alejaba de aquella España de 1939.

No obstante, la manifestación pública de las diferencias en el Partido con un sector de los intelectuales no llegaría hasta que se produjesen las divergencias de Fernando Claudín y *Federico Sánchez* con el Comité Ejecutivo, sirviendo a determinados sectores estudiantiles e intelectuales como plataforma desde la que dirigir una renovación en el Partido Comunista de España.

⁷⁰ Ibid.

⁷¹ La redacción de *Nuestra Bandera* publicaría en enero de 1965 el informe que, el 27 de marzo de 1964, presentaría Fernando Claudín en la reunión del Comité Ejecutivo celebrada en Praga. A lo largo de 114 páginas analizaría el citado informe, “descuartizado” en 29 fragmentos, editados en una letra minúscula y a dos columnas, encabezados por subtítulos de *Nuestra Bandera* y acompañados por una “Nota crítica” de la Redacción (Vid. AHPCE. *Nuestra Bandera*, 40).

⁷² “Sobre la declaración del C.E. del P.C.E. de Junio...”, op. cit.

⁷³ Juan Goytisolo reconocería que había enseñado el borrador de su artículo a *Federico Sánchez* y Fernando Claudín, los cuales mostrarían algunos desacuerdos y apreciaciones que influirían de modo accesorio en su forma definitiva (Vid. Goytisolo, J., *En los reinos de taifa*. Barcelona, Seix Barral, 1986, 90).

⁷⁴ “Sobre la declaración del C.E. del P.C.E. de Junio...”, op. cit.